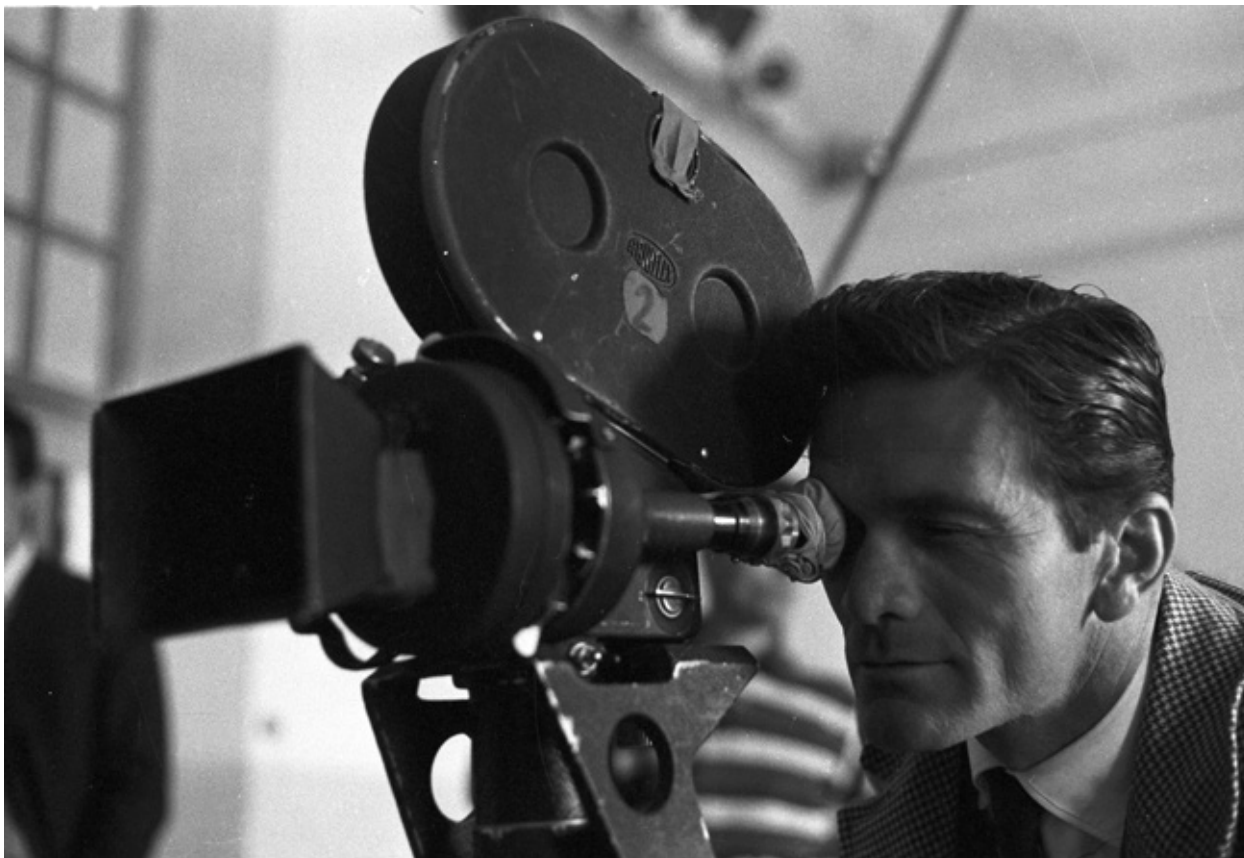


# Pier Paolo Pasolini: dejarse sacudir



Pier Paolo Pasolini, en Roma, en el rodaje de 'La ricotta', en 1962. Tomada de *El País* de España, Archivo Bettmann.

Pasolini fue un inconformista, y vivió esta condición desde el mismo acto creativo. Su participación en la esfera pública y contra ella nunca se redujo a una determinada forma expresiva ni a una consigna representativa de sus diatribas. No hay en él compromisos partidistas ni estilísticos, en esos sentidos que la política y el arte institucionalizados exigen. Intelectual cargado de herramientas, su despecho frente a la sociedad a la que entregaba sus obras se manifestó en la escritura y en el cine, pero también en sus apariciones televisivas y en sus descomprometidas aproximaciones a movimientos políticos y círculos académicos.

Estas alianzas parciales fueron luego materia prima para sus críticas, y su desencanto con la élite italiana progresista, nuevas formas de sus intervenciones poéticas, ensayísticas y cinematográficas. Un escritor con muchos enemigos, un cineasta censurado; esa condición de margen fue parte de su propia personalidad.

Se trata, además, de un testigo aterrorizado de su época. Finalizada la guerra, no se acabó el fascismo. Permaneció (permanece) en la continuidad del modelo de relaciones sociales, en la desigualdad social que conserva a la misma élite en su condición higiénica. Permaneció

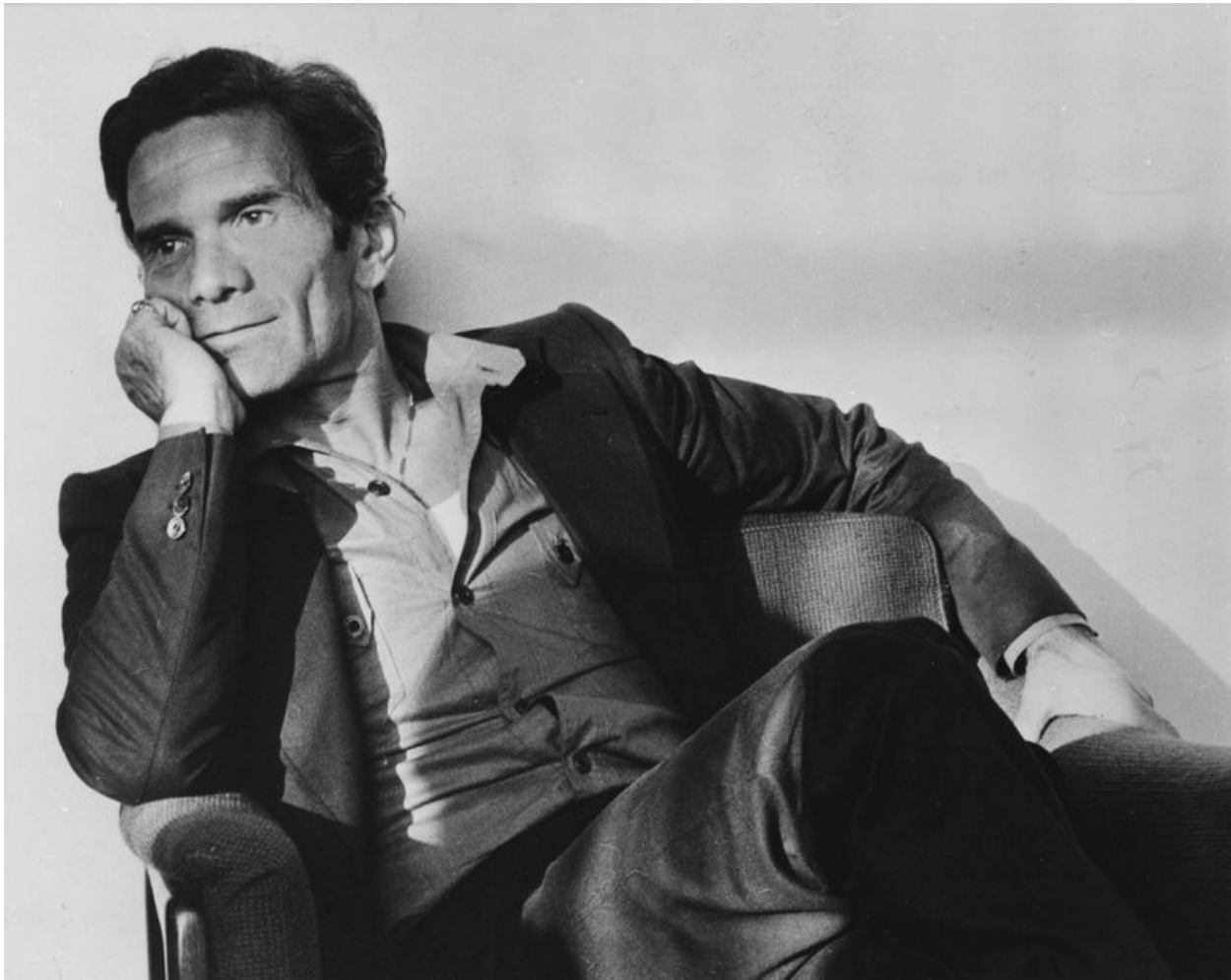
(permanece) en la circularidad hermética de los campos del arte y de la alta cultura, de la misma academia y de la política. Permaneció (permanece) en las calles, en la vida cotidiana y en la imaginación sobre lo posible. Esto justifica su pesimismo. Pasolini reacciona, en sus obras y sus apariciones públicas, ante la normalización de esta situación: “En Italia, hasta la protesta es conformista”.<sup>1</sup> Entre las décadas de 1950 y 1970, aquellas donde la melancolía por el Estado de Bienestar llevó paradójicamente al neoliberalismo de Thatcher y Reagan, el intelectual nacido hace cien años en Bolonia presenció la emergencia del cinismo generalizado que define nuestro presente. Su actualidad es el anacronismo de sus ideas respecto a las corrientes dominantes de su tiempo.

La faceta más conocida del también versado escritor es la del cineasta. Esto es así porque, como él mismo señala, el cine permite salir, al menos parcialmente, de las tautologías nacionales, escapar del sedentarismo cultural del que acusa a sus connacionales; hay un internacionalismo propio del cine, de su lenguaje, que él valoró y aprovechó. Acá encuentra Pasolini una necesidad de constante transformación para lograr contundencia en sus rechazos a la sociedad italiana. Neorrealista, pero también experimental, con puestas en escena tanto de los suburbios de su época como apuestas épicas por un pasado que tal vez concebía como renovador, o cuando menos sacudidor. El cine, para este intelectual, no se hace “ni para divertir ni para educar”.<sup>2</sup> *Accattone* (1961) y *Mamma Roma* (1962), por ejemplo, como miradas a la periferia dañada de una sociedad que se jactaba de su recuperación tras la guerra; *Teorema* (1968) y *Saló o los 120 días de Sodoma* (1975), como experimentos furiosos contra las convenciones de lo mostrable y lo decible; *El evangelio según san Mateo* (1964), *Los cuentos de Canterbury* (1972), y *Las mil y una noches* (1974), entre otras, como intentos de recuperación de algo perdido en un pasado mítico-épico.

A lo largo y ancho de su multifacética obra hay un anhelo por reivindicar formas alternativas de la cultura italiana y de la política. Interés que lo lleva a preguntarse por el habla cotidiana, particularmente por formas campesinas friulanas o por códigos callejeros romanos, donde encuentra la expresividad ausente en la pobreza de una cultura dominante. La pequeña élite de burgueses cultos es infértil, pura pasividad. Esta “cultura del centro”<sup>3</sup> tiene en las culturas populares o “excéntricas” su contraparte, no como realización de algún ideal, sino como potencia o posibilidad: Pasolini encuentra íntimas relaciones históricas entre la cultura popular y campesina con el antifascismo, por más que sea una relación cada vez más débil, en peligro de muerte.

Se suele llegar a Pasolini bajo la atracción de su figura polémica, de alguien que promete controversia y distintos recovecos de lo prohibido. No me siento cómodo con esta concepción, que es un reduccionismo, y que filtra bajo una lente demasiado cerrada lo que tiene para expresar; lo vuelve exótico, ayuda a que sea digerido como una curiosidad, como algo aislado. Creo, más bien, que se hace necesaria la invitación a su obra como aquella de un intelectual heterodoxo que tiene la virtud de ser incómodo porque sospecha de todo, y no permite que nos conformemos con el orden dado. Como alguien que insistió en un pesimismo humanista, consecuente con su contexto social, enterado de las fricciones y consensos entre las esferas sociales y sus violencias. Su obra y su personalidad pública son todo el tiempo respuestas concretas a los acontecimientos locales, regionales y mundiales. Pasolini no es un místico, es un crítico.

La presente *Agenda Cultural* es una provocación para dejarse desafiado por Pasolini. En un primer momento, de la mano de Luca d’Ascia, Alessandra Merlo y Juan David Suárez Ceballos, se presenta una panorámica biográfica y artística de Pasolini, que da cuen-



Pier Paolo Pasolini. Imagen tomada del programa *Café del Sur*: Pasolini.  
<https://www.rtve.es/play/audios/cafe-del-sur/cafe-del-sur-pasolini-31-03-19/5107278/>

ta de un proyecto fecundo, multifacético y sólido. En un segundo momento, se presentan dos reacciones opuestas a Pasolini en la ciudad de Medellín, la de Alberto Aguirre para *El Colombiano*, en 1979, y la de María Ochoa y Leonardo Cataño como valoración de su obra para el proyecto Pasolini en Medellín, en la década de 1990, que nos hacen volver sobre su figura polémica, odiado y amado, respectivamente. Nos hacen pensar, además, en una relación que se sugiere entre la Italia de posguerra, particularmente la periferia romana, y esta ciudad entre las cordilleras de Colombia, donde cobra sentido nuevamente su trabajo, sea para estar a favor o en contra y delatarse, más que delatarlo a él. En un tercer

y último momento, aparece Pasolini en sus propias palabras, como intelectual interpelado e interpelante. Nosotros leemos a Pasolini, y a su vez él nos habla desde su obra, nos hace preguntas, nos descoloca.

### Referencias

- 1 Pasolini, P. P. (2014). *Demasiada libertad sexual os convertirá en terroristas* (trad. Paula Caballero Sánchez y Miguel Ros González), errata naturae, p. 174.
- 2 Pasolini, P. P. (2014). *Demasiada libertad sexual os convertirá en terroristas* (trad. Paula Caballero Sánchez y Miguel Ros González), errata naturae, p. 165.
- 3 Pasolini, P. P. (1995). *Descripciones de descripciones* (trad. Guillermo Fernández), Cien del Mundo, p. 168.

*Simón Puerta Domínguez*